



Introducción a la semana

Las primera y tercera lecturas de este domingo nos hablan desde el singular enfoque de cada una de ellas nos hablan de sobrevivir con vocación y estilo de plenitud. Elías aparece cansado tras su desesperado caminar por el árido desierto; ya sin fuerzas se desea la muerte. Jesús oye los comentarios críticos a su propuesta del pan de la vida y se reafirma en su oferta generosa: Él es el pan para que el hombre viva con sentido, para sobrevivir abriendo caminos a Dios Padre en nuestro mundo. Pablo nos ofrece un hermoso contrapunto: no tenemos ningún derecho a entristecer al Espíritu, pues con él estamos marcados desde nuestro bautismo, lo cual nos habilita para disfrutar de la alegría creyente y decir así a nuestro mundo que nadie está dejado de la mano cariñosa de Dios Padre.

Semana que viene marcada por lo que el pueblo llama de diversas maneras, amén de la oficial Asunción de María: la Virgen de Agosto, la Virgen del Tránsito y, en algunos rincones del sur español, el curioso rótulo de la Virgen de Acá. Un mártir contemporáneo, inmolado en el increíble horror de un campo de exterminio, nos habla de la ternura de Dios aún en medio de la crueldad de un horno crematorio, Maximiliano Kolbe. San Jacinto de Polonia, Santa Elena y el beato Manés de Guzmán jalonan días de nuestro calendario en esta semana.

Ezequiel, sacerdote del templo y deportado a Babilonia en el primer exilio, es el profeta que nos servirá sus oráculos para la primera lectura de esta semana. Comienza con la alusión a su vocación, así como al gesto profético de comer el libro cuyo sabor era dulce cual la miel. También tendremos oportunidad de escuchar alguna de las visiones tan propias de este profeta, con las que se sirve para hacer pedagogía de la alianza y de la gloria de Dios. Anuncia el destierro y aún escucharemos una dura alegoría de la historia de Israel, resumida en la ciudad santa de Jerusalén. Concluye la semana con el anuncio tan consolador de la responsabilidad personal, tan avanzado para su tiempo. El remate del capítulo 17 de Mateo abre las páginas evangélicas de la semana, donde Jesús anuncia por segunda vez su pasión. Hasta el jueves tenemos ocasión de seguir el discurso comunitario del Señor con evidente preocupación del interior de la comunidad; el viernes aborda la cuestión del matrimonio y divorcio, prueba que le tienden los fariseos, para cerrar el sábado con la escena no tan ingenua de Jesús y los pequeños. ¡Palabras para acopiar esperanzas!

Lun
13
Ago
2012

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Lo matarán, pero resucitará ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 1,2-5.24-2,1a:

El año quinto de la deportación del rey Joaquín, el día cinco del mes cuarto, vino la palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar.

Entonces se apoyó sobre mí la mano del Señor, y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzaguo de relámpagos. Nube nimbada de resplandor, y, entre el relampagueo, como el brillo del electro. En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; tenían forma humana. Y oí el rumor de sus alas, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, cuando caminaban; griterío de multitudes, como estruendo de tropas; cuando se detenían, abatían las alas. También se oyó un estruendo sobre la plataforma que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, abatían las alas. Y por encima de la plataforma, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre. Y vi un brillo como de electro (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecía su cintura para arriba, y de lo que parecía su cintura para abajo vi algo así como fuego. Estaba nimbado de resplandor. El resplandor que lo nimbaba era como el arco que aparece en las nubes cuando llueve. Era la apariencia visible de la gloria del Señor. Al contemplarla, caí rostro en tierra.

Salmo

Sal 148,1-2.11-12.13.14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos. R/.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día.» Ellos se pusieron muy tristes. Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?»

Contestó: «Sí.»

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?»

Contestó: «A los extraños.»

Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Damos comienzo hoy a la lectura del Libro de Ezequiel. El Profeta nos presenta su vocación precedida por una teofanía. El texto hace referencia a la deportación de los nobles, los artesanos y del mismo rey de Judá a Babilonia, como castigo por la rebelión del rey Joaquín. Ezequiel también se encuentra entre los deportados. Y allí, lejos del Templo, entre paganos, y a orillas del río Kebar, Ezequiel habla proféticamente de Dios.

El párrafo evangélico tiene dos temas: un nuevo anuncio por parte de Jesús de su muerte y resurrección y la reacción de los discípulos, en primer lugar; y el pago del impuesto para el mantenimiento del Templo por parte de Jesús.

Dos actitudes: la de Jesús y la de los discípulos

Parece que fueron tres las distintas ocasiones en las que Jesús mostró a los discípulos su actitud ante lo que le iba a suceder en Jerusalén, su pasión, su muerte y su resurrección. La de hoy es la segunda. Una actitud tan reiterada muestra el interés de Jesús por aclarar ante los discípulos el significado de su muerte y su resurrección. Jesús quería que estuvieran preparados. Pues bien, a esta actitud respondieron ellos con otra: ni lo entendían ni se atrevían a preguntar. Ellos a los suyos, a posicionarse lo mejor posible ante posibles cambios y, para lograrlo, a discutir sobre quién era el más importante.

Los evangelistas hablan a veces de lo “sordos” y “ciegos” que estaban los discípulos, incapaces de comprender lo que tan importante y decisivo era para Jesús. Por eso, Jesús insiste tanto. Hoy lo hace mientras van por los caminos de Galilea. Caminos que hay quien los interpreta no sólo en sentido geográfico sino teológico, indicando el camino y programa de entrega total a los demás que culminará en la cruz y, luego, en la resurrección.

Jesús, ciudadano ejemplar, modelo para los cristianos

Jesús, Hijo de Dios y Señor del Templo para el que se pedía el impuesto de las dos dracmas, se somete a la disciplina de los hombres por delicadeza y ejemplo. Jesús ya había hecho cosas a las que, por su filiación divina, no estaba obligado. Hoy, una vez más, lo vuelve a hacer pagando el impuesto con una intención didáctica: para darnos ejemplo y enseñarnos la importancia de saber cumplir, como ciudadanos y como cristianos, con nuestros deberes sociales y políticos.

Jesús, en este pasaje, nos enseña a hacer lo mismo que él. No todo lo legal y justo, humanamente hablando, es suficiente para pertenecer al Reino. Pero, lo legal y lo justo, las leyes sociales y los deberes cívicos, son, si cabe, más obligatorios para los cristianos que para los que no lo son. No bastan, pero son imprescindibles. Así pensaba san Pablo: “Dad a cada cual lo que es debido: si son impuestos, impuestos; si tributos, tributos; si respeto, respeto: A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo” Rom 13,7-8).

La paz es uno de los frutos más sabrosos de ese amor mutuo. Y la paz es la que mueve a expandirla siendo pacificadores, evitando conflictos innecesarios, aunque, a veces, haya que transigir con “impuestos” caducos o costumbres un tanto obsoletas por más que, en su tiempo, hayan servido para el bien de los hermanos. Siempre con

paz y amor mutuo, se impone un sano equilibrio, para dar a Dios lo que es de Dios, como hizo Jesús, y, simultáneamente, servir de ejemplo con nuestra conducta e integridad en el cumplimiento de todos nuestros deberes cívicos y sociales.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
14
Ago
2012

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Maximiliano M^o. Kolbe (14 de Agosto)

“Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 2, 8 – 3, 4

Esto dice el Señor:

«Ahora, hijo de hombre, escucha lo que te digo: ¡No seas rebelde, como este pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy».

Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

Entonces me dijo:

«Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome:

«Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy».

Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel.

Me dijo:

«Hijo de hombre, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras».

Salmo

Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.»

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Que dulce al paladar tu promesa, Señor!”

El profeta Ezequiel se caracteriza por recibir el mensaje que debe dar a su pueblo, con diversas imágenes. Hoy vemos cómo la misión de Dios le viene con una invitación a alimentarse de un rollo escrito por ambas partes, o sea, con mucho contenido. Siempre que los profetas reciben una misión de Dios es algo gratificante para ellos, por eso, al comer el libro, Ezequiel, siente la dulzura de la presencia de Dios que le envía; pero, cuando digiere el mensaje que tiene que comunicar al pueblo, no es nada grato, al contrario, le cuesta hacerlo además. En este caso debe anunciar una serie de lamentaciones, elegías y ayes: desgracias que van a ocurrir a su pueblo, en el destierro, antes de que vuelva a renacer la casa de Israel, el “Resto de Israel”, que al volver del cautiverio será fiel al Señor. No serán muchos los fieles, serán los que esperarán con fe el cumplimiento de las promesas.

Todo mensajero de Dios siente alegría por la llamada, pero debe superar grandes dificultades al anunciar la Palabra, que no siempre es aceptable por su exigencia.

Miremos a nuestro derredor, cuantos se burlan tachando de anticuados a quienes quieren permanecer fieles a la fe que profesan. Pero no olvidemos, el Señor siempre está a nuestro lado y vendrá en nuestra ayuda.

“Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos”

En el Evangelio vemos como, varias veces aparece la ambición de los apóstoles para ocupar los primeros puestos, en el Reino que Jesús quiere establecer. Sus miras son humanas, todos quieren ser más que los otros, no entienden como es ese Reino de Dios que Jesús predica. Para explicárselo, Jesús pone en el centro a un niño, dándoles una gran lección de humildad. En Israel el niño, hasta los doce años no tenía mayor importancia, Jesús lo pone como modelo: hay que hacerse como un niño, sencillo, humilde, para entrar en el Reino. Todo lo contrario de lo que entienden los apóstoles, que protestaban enseguida que alguno pretendía ser el primero. Para entrar en este reino hay que dejar atrás las ambiciones de ser los primeros. El Reino es pura gratuidad, Don de Dios, no son nuestros méritos los que lo alcanzan, por eso Jesús exalta la dignidad y sencillez del niño. El Padre, los ama tanto que ha puesto un ángel para que los custodie.

Evitemos la ambición, Cuidemos a los niños. Aprendamos a ser humildes como lo hizo San Maximiliano, cuya fiesta celebramos hoy, quien consideró más importante la vida del padre de familia que la suya, por eso le relevó en la muerte y entró glorioso a formar parte del reino.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópolis. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germine y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas partes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, para devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como -hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzeszow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo!». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados»; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco?» El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera!, ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convine en iglesia catacumbal: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a las últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajo con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa caridad y amor fraterno.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

“ ¿Cuántas veces tengo que perdonar?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 12, 1-12

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde:

tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son un pueblo rebelde.

Así pues, tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje para el destierro, y emigra en pleno día, a la vista de todos; a la vista de todos emigra a otro sitio. Tal vez así comprendan que son un pueblo rebelde.

Sacarás tu equipaje de deportado en pleno día, a la vista de todos; partirás al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro.

A la vista de todos abre una brecha en el muro y saca por allí tu equipaje.

Cárgalo al hombro a la vista de todos, sácalo en la oscuridad. Cúbrete la cara para no ver la tierra, porque hago de ti un signo para la casa de Israel».

Yo hice todo lo que me había ordenado. Saqué mi equipaje como quien va al destierro, en pleno día; al atardecer abrí una brecha en el muro con las manos, lo saqué en la oscuridad y me lo cargué al hombro, a la vista de todos.

A la mañana siguiente me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, la casa rebelde, qué es lo que hacías?

Pues respóndeles:

“Esto dice el Señor Dios: Este oráculo toca al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel que vive allí”.

Di: “Yo soy un signo para vosotros: como yo he hecho, así harán con ellos. Serán deportados, irán al destierro.

El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el equipaje, en la oscuridad saldrá por una brecha que abrirán en el muro para sacarlo, se cubrirá la cara para no ver su tierra con sus propios ojos”».

Salmo

Sal 77, 56-57. 58-59. 61-62 R/. ¡No olvidéis las acciones del Señor!

Ellos tentaron al Dios Altísimo y se rebelaron,
negándose a guardar sus preceptos;
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso. R/.

Con sus altozanos lo irritaban,
con sus ídolos provocaban sus celos.
Dios lo oyó y se indignó,
y rechazó totalmente a Israel. R/.

Abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21 – 19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos.

Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel

encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Irán cautivos al desierto”

El profeta nos relata el gesto simbólico que el Señor le pide hacer “a la vista de todos”, para comunicarles que van a ir cautivos al destierro, porque se han apartado del Señor. Quedándonos con que los que se apartan del Señor van cautivos al desierto... nos podemos preguntar si nosotros, cristianos del siglo XXI, viviendo en el nuevo Testamento, tenemos esa misma experiencia. Si siempre que nos hemos apartado de Jesús, nos hemos adentrado en el destierro, fuera del territorio de la vida, del sentido, de la luz... y nos sentimos como el hijo pródigo, pasándolo mal, muy mal, lejos de nuestro Padre Dios, de su amor, de sus indicaciones... ¿Hemos caído en la cuenta, después de nuestros aciertos y desaciertos, que apartarse de Jesús es elegir el camino equivocado, es ir al destierro?

“¿Cuántas veces tengo que perdonar?”

La verdad es que Jesús se explica bien. Es un gran pedagogo. En esta ocasión y en otros pasajes del evangelio, Jesús nos deja bien claro qué piensa del perdón ante “el hermano que me ofende”. La parábola con que ilustra su enseñanza es bien elocuente y no deja dudas. Los seguidores de Jesús tenemos que perdonar a quien nos ofende porque Dios, nuestro Padre, siempre nos perdona. Tenemos que ofrecer la misma moneda que Dios nos ofrece a nosotros.

Por experiencia personal, sabemos que perdonar a los que nos ofenden no es tarea fácil, y que la primera reacción de nuestro corazón puede que sea no perdonar. Seguimos oyendo a personas que ante ofensas muy fuertes, ante el asesinato de algún ser querido, nos gritan que jamás perdonarán a los asesinos. Si Jesús nos pide perdonar, como él hace siempre con nosotros, no es porque él es Dios y tenemos que obedecerle nos guste o no. Es sencillamente porque no perdonar, acumular rencor en el corazón, dejar que el odio crezca en nuestro interior... nos hace daño y somos nosotros los primeros perjudicados. ¿Es esta nuestra experiencia?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
17
Ago
2012

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)

“Yo me acordaré de la alianza que hice contigo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, hazle conocer sus acciones detestables a Jerusalén.

Di: “Esto dice el Señor Dios, a Jerusalén. Por tu origen y tu nacimiento eres cananea: tu padre era amorreo y tu madre hitita. Así fue tu nacimiento: El día en que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para purificarte, ni te friccionaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni hizo por compasión nada de todo esto, sino que por aversión te arrojaron a campo abierto el día que naciste.

Yo pasaba junto a ti y te vi revolviéndote en tu sangre, y te dije:

Sigue viviendo, tú que yaces en tu sangre, sigue viviendo.

Te hice crecer como un brote del campo. Tú creciste, te hiciste grande, llegaste a la edad del matrimonio. Tus senos se

afirmaron y te brotó el vello, pero continuabas completamente desnuda.
Pasé otra vez a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí mi manto sobre ti para cubrir tu desnudez. Con juramento hice alianza contigo —oráculo del Señor Dios— y fuiste mía.
Te lavé con agua, te limpié la sangre que te cubría y te ungué con aceite. Te puse vestiduras bordadas, te calcé zapatos de cuero fino, te ceñí de lino, te revestí de seda.
Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar en tu cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza.
Lucías joyas de oro y plata, vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina.
Se difundió entre las naciones paganas la fama de tu belleza, perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti — oráculo del Señor Dios—. Pero tú, confiada en tu belleza, te prostituiste; valiéndote de tu fama, prodigaste tus favores y te entregaste a todo el que pasaba.
Con todo, yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te avergüences y no te atrevas nunca más a abrir la boca por tu oprobio, cuando yo te perdone todo lo que hiciste —oráculo del Señor Dios—».

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Ha cesado tu ira y me has consolado

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 3-12

EN aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

«¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

La historia de Dios con la humanidad es una historia de amor. Una historia de amor plasmada de mil maneras y matices a lo largo de las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento. Los profetas, y Jesucristo en el último término, no son más que el recuerdo de un profundo olvido humano. Una de las experiencias más dolorosas para los seres humanos es el olvido de la gratitud cuando hemos hecho algo por alguien. Pero somos duros de cerviz y nos olvidamos continuamente de tanto don recibido.

No es casual, por tanto, que la celebración por antonomasia del seguidor/a del Nazareno sea la Eucaristía, la acción de gracias. En ella recordamos, reconocemos y agradecemos que formamos parte del proyecto de amor de Dios. Somos sus criaturas, y Dios sueña con que tengamos la máxima vida posible. Ese es el secreto del verdadero amor: querer y procurar lo mejor para el amado, y hacerlo sin descanso. Así lo expresó Jesús cuando les decía a los discípulos que incluso se podía amar tanto que se quisiera dar la propia vida por los otros.

La historia de Israel, y la de cada uno/a de nosotros/as, es un tira y afloja de ese amor. El profeta Ezequiel nos lo recuerda hoy. A pesar de que Dios saca al pueblo de su pobreza y anonimato, a pesar de darle su amor y cariño, el pueblo se olvida de él. Dar la espalda al que se lo debe todo, emborrachándose de una belleza que no ha conquistado es el verdadero pecado del hijo. Tenemos facilidad para ser seducidos por dioses efímeros de metal: el dinero, el poder, la fama. Somos inconscientes al vender al primero de cambio nuestra primogenitura por un plato de lentejas. Pero a pesar de eso, Dios, Padre-Madre sigue queriendo conquistar nuestro corazón, sigue persiguiéndonos por las esquinas desde una persuasión asombrosa que, eso sí, respeta nuestra libertad.

A veces, el problema reside en que flaquea nuestra voluntad y somos como el grano de trigo que al caer en terreno pedregoso y entre espinos no puede crecer. En otras ocasiones, quizás las más, nos falta la confianza y no nos creemos que Dios nos puede dar todo lo que necesitamos. Los ídolos son los pequeños salvavidas a los que nos agarramos con uñas y dientes. “Buscad el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura”, decía Jesús en el sermón del monte. Si realmente ponemos nuestras energías en procurar este reino en cada cosa pequeña que nos ocurre es imposible que necesitemos de unos salvadores de barro, que en el fondo reconocemos no son capaces de darnos la vida en abundancia.

Para ello necesitamos estar a la escucha y contemplar la vida de Jesús en cada uno de sus pasos. La oración es la que nos revela cada día el rostro de este Dios, Padre y Madre amoroso ante quien no deberíamos resistirnos. Ojalá que algún día nadie pudiera resistirse a este amor.



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Sáb
18
Ago
2012

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

"Oh Dios crea en mí un corazón puro..."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me vino esta palabra del Señor: «¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel: "Los padres comieron agraces, y los hijos tuvieron dentera?" Por mi vida os juro –oráculo del Señor– que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel. Sabedlo: todas las vidas son mías; lo mismo que la vida del padre, es mía la vida del hijo; el que peca es el que morirá. El hombre que es justo, que observa el derecho y la justicia, que no come en los montes, levantando los ojos a los ídolos de Israel, que no profana a la mujer de su prójimo, ni se llega a la mujer en su regla, que no explota, sino que devuelve la prenda empeñada, que no roba, sino que da su pan al hambriento y viste al desnudo, que no presta con usura ni acumula intereses, que aparta la mano de la iniquidad y juzga imparcialmente los delitos, que camina según mis preceptos y guarda mis mandamientos, cumpliéndolos fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá – oráculo del Señor-. Si éste engendra un hijo criminal y homicida, que quebranta alguna de estas prohibiciones ciertamente no vivirá; por haber cometido todas esas abominaciones, morirá ciertamente y será responsable de sus crímenes. Pues bien, casa de Israel, os juzgaré a cada uno según su proceder –oráculo del Señor-. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie –oráculo del Señor-. ¡Arrepentíos y viviréis!»

Salmo

Sal 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.» Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Oh Dios crea en mí un corazón puro.... Renuévame por dentro con espíritu firme....

Hoy no va de parábolas o de gestos proféticos. Es un dialogo muy vivo entre Dios y nosotros. El profeta nos recuerda que cada uno es responsable de sus actos y que no nos refugiamos en un falso sentido de culpa colectiva. Muchas veces nos refugiamos echando la culpa a los demás. En las comunidades o en la familia hay personas que siempre andan buscando excusas para sus fallos y echarle la culpa a otros. Se refugian en la culpa que puedan tener los demás o el mal ejemplo. Y, así, disminuir su responsabilidad personal.

Hay quien busca en las comunidades, una comunidad perfecta, pero eso no la encontrará porque perfecto es solo Dios. La comunidad no son ángeles venidos del cielo, sino personas humanas llenas de limitaciones y miserias, que se esfuerzan para ser mejores y crecer cada día más en el amor de Dios. Estas hermanas/os, que se quejan tanto de la comunidad y que siempre tiene la culpa la comunidad de sus fallos o defectos, sin embargo la comunidad siempre está dispuesta a tapar los fallos y defectos de estas hermanas/os ante los demás, para mantener la paz.

Nos invita a ser misericordiosos, o sea, a “poner corazón donde hay miseria”. Y lo mismo pasa en las familias. Pero Dios nos dice muy claro que cada uno es responsable de lo que hace. Si todos fallan, y tú no, quedarás a salvo; pero si los demás son buenos, y tú has decidido hacer el mal, no te servirá de nada la bondad de tu comunidad o tu familia: tendrás que responder de tus actos.

Pidamos al Señor que nos de la fuerza necesaria y la luz, para ver con claridad y humildad nuestros fallos y miserias y decir como nos dice Dios en la lectura: “Hacer un corazón nuevo y un espíritu nuevo”. Y cantar con el salmista: “Oh Dios crea en mí un corazón puro.... Renuévame por dentro con espíritu firme....”. Para que nos renovemos cada día en ese amor a Dios.

Les impuso las manos...

Jesús atendía a todos, y con preferencia a los más débiles y marginados de la sociedad: los enfermos, los «pecadores», y en esta ocasión a los niños para que los bendiga. Es un gesto conmovedor de confianza. La fuerza de la bendición, que con frecuencia se había experimentado, también se comunicará a los niños. Jesús debe poner sus manos sobre ellos y orar por ellos, es decir, invocar a favor de ellos la protección y la gracia de Dios. A los discípulos se les acaba pronto la paciencia. A él, no. Los discípulos no conocen la confianza que con razón empuja a la gente hacia Jesús, para llevarles los niños. Y Jesús les dijo: «dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí».

A Jesús les gusta ponerlos como modelos de la actitud que deben tener sus discípulos, como ya vimos el martes de esta semana: (Mt 18, 3-4). Por una parte, volvemos a recoger la lección que Jesús nos da poniendo a los niños como modelos: la sencillez, la limpieza de corazón, la convicción de nuestra debilidad, deben ser nuestras actitudes en la vida humana y cristiana. Pero esta breve página nos interpela también sobre nuestra actitud hacia los niños. En tiempo de Jesús, no se les tenía en cuenta. Los escribas creen que los niños tienen poca capacidad, y en general los menosprecian, como también hacían con las mujeres. Jesús ha exaltado a la mujer, así hace ahora con los niños. (Mt 18,10). No les impidáis venir a mí... Ellos quizás entiendan a Dios mejor que los adultos. La familia cristiana, y toda la comunidad, deben sentirse responsable de evangelizar a los niños, de transmitirles la fe y el amor a Dios. Ahora los niños no ven a Jesús por la calle para acercarse a él a que les bendiga. Nos ven a nosotros. Y nosotros tenemos que conducirles hacia el amor de Jesús, con todas las consecuencias.



Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

El día **19 de Agosto de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).